



No se entiende bien cómo el mismo grupo gubernamental que se muestra ahorrativo suprimiendo periódicos aparece como defensor del gasto en la televisión. Asamblea de los trabajadores de los MCSE en Madrid

persona que gobernaba, cambiando de orientación y de opciones a medida que el Gobierno cambiaba de mentalidad (a medida que el mundo cambiaba de manos). No ha hecho otra cosa a partir de la épica Suárez. Sólo que el lector segrega un considerable aparato defensivo y rechaza leerla. Si el Gobierno se desprende de ella ahora es porque no es leída y la explicación oficial dada hace hincapié en esa razón al especificar que "Arriba" no tiene más que un lector por mil habitantes en Madrid, que "La Prensa" o "Solidaridad Nacional" no tienen más que 0,3 y 0,5 por 100 en Barcelona. Si estos periódicos hubiesen tenido más lectores, aunque su costo hubiese sido el mismo, no habrían desaparecido. Como el Estado-Gobierno no se desprende de la Televisión, por elevado que sea su costo, ni siquiera quiere reducir éste: porque tiene espectadores y es un medio inmejorable de influencia. Y lo ejerce continuamente, de una manera directa o indirecta.

CUAL es la solución? La prensa de partido no ha demostrado hasta ahora —ni en España ni fuera de ella— su capacidad de penetración en el público: resulta una prensa del Movimiento, pero al revés. Como es una prensa del movimiento la soviética. Hay intentos en el mundo, y en España, de difusión del capital en acciones de poco precio y en una dirección muy profesionalizada: son los que mejor resultado han dado. Hay también intentos de cogestión, o de gerencia conjunta de redacción y de talleres: se dieron en Portugal al comienzo de la Revolución y fueron rápidamente desmantelados.

LA doctrina democrática pide pluralidad. Pide, sobre todo, objetividad en la información —rara avis—, que no tendría por qué ser distinta en cada órgano de información, aunque fueran distintas las consecuencias obtenidas de ella: los análisis, los editoriales, los artículos firmados, los comentarios. La pluralidad garantiza que cada lector pueda comprar el periódico que necesita o que responde mejor a su subjetivización del mundo; o que pueda comprar dos o más disímiles para contrastar y elegir. Pero el costo de los periódicos ¿hace posible esa pluralidad? Cuando el tema se eleva a la televisión, donde el costo se multiplica, la pluralidad parece ya imposible. Aunque en países como Italia la abundancia de canales privados de costo reducido no ha dado malos resultados.

EL enigma parece insoluble en sociedades como la nuestra. En sociedades como la soviética, la solución no es tampoco conforme a la libertad de pensamiento. Es, por lo tanto, uno de los enigmas a que está sometida la época de transición, no sólo en España, sino en todo el mundo. ■

LOS QUE NUNCA LLEGAN

CUANDO lleguen los míos". Es una vieja expresión española. Del español maltratado —¿y quién no se siente maltratado?—, marginado, distanciado. De izquierdas o de derechas. Hay alguna frase pícaro paralela: "Creíamos que íbamos a ganar los de izquierdas, y hemos ganado los de derechas". Era el lema de los que se llamaron, en tiempo pasado, panzistas —de panza: cultivarla, adorarla, llenarla—, que es una posición menos innoble de lo que parece, teniendo en cuenta la conspiración universal que parece haber contra la panza de cada español, con el ánimo de que siempre esté vacía.

El español que esperaba a los suyos es una figura patética, sufrida y hasta heroica. Tenía fe en un futuro y en una solidaridad. "Los suyos" le sacarían un día de su postración. Repararían las injusticias cometidas con él; reconocerían sus méritos y confundirían, como arcángeles, a sus enemigos. Sería, además, el triunfo general de la razón, de lo que debe ser.

Muchos españoles han muerto esperando la llegada de los suyos: han consumido su vida esperando. Han sido afortunados. Su fe les ha acompañado, intacta, hasta la tumba.

Otros han tenido menos suerte. Son de dos clases. Unos, los que han dejado de saber quiénes eran los suyos: se han encontrado, de pronto, solos y confusos, incapaces de identificarse. Están buscando todavía.

Otros, los que han visto llegar a los suyos o a los que suponen suyos, y se han quedado como estaban. O peor. Quién sabe cuántos vendedorillos ambulantes, que aliviaban su paro y el de su familia, esperaban que llegaran al Ayuntamiento los socialistas y los comunistas, para que no les persiguieran. Quién sabe cuántos autores de teatro esperaban que desapareciera la censura para poder estrenar. Cuántos malcasados y malcasadas esperaban de la democracia que llegase el divorcio. Cuántos ahogados por la tiranía de un jefe brutal e inepto, pero impuesto por el régimen anterior, creían que el régimen nuevo iba a quitárselo de delante... El catálogo, el inventario de los que esperaban sería largo. Los ejemplos bastan.

¿Tendrán que buscarse, ahora, otros "suyos" para esperar que lleguen? O decidirán que los suyos no existen, que están irremediamente solos: en su marginación, en su pobreza, en su injusticia, en su miseria, en su olvido, en su orfandad. ■

POZUELO